

unos cuantos ginetes: eran varias personas conocidas de la localidad, que, de acuerdo con las autoridades, iban á buscar á los recién sublevados, á ver si con buenas palabras sacaban al cimarrón del monte.

Todo estaba desconocido: el aspecto de la ciudad y el aspecto... moral de las personas. La ciudad, dormida tranquilamente la noche anterior, arrullada por las mansas olas del golfo de Guacanayabo, se levantaba azorada y conmovida por la tormenta que del lado del campo, más allá de la Loma, comenzaba á rugir. Y las personas,.... pues ¿por qué no decirlo? exceptuando alguno que otro impenitente que hacía *semi-sotovoce* la apología del machete y de la manigua, la mayor parte trataba de husmear de qué lado soplaban el viento, antes de desplegar velas. Un políticaastro furibundo del día anterior, declaraba *sinceramente* que aquello era una locura, pues si le daban la independencia hecha ya y sin disparar un tiro, no la quería.

Yo no volvía en mí de mi sorpresa; todavía me parecía que estaba durmiendo y que soñaba. Algunas semanas antes me había confiado. Miró que el movimiento estaba próximo, que él lo había de saber con cinco días de anticipación y que me lo avisaría enseguida para que nos fuéramos juntos al campo. Yo lo había tomado por exaltaciones suyas y no le di gran crédito; por eso me sorprendía la cosa tanto como si nada hubiera sabido. Cierto es que él no cumplió conmigo su palabra de avisarme, lo cual me escoció bastante pues lo tomé por desconfianza. Ese rencorcillo le guardo, si es que yo puedo tener rencor para Miró.

Saí de la Plaza y me encaminé á casa de un amigo, á quien suponía bien enterado, para pedirle noticias. Por la calle me encontré á varios señores, que llevaban aspecto grave y como de *comisión*. *Velis nolis* me llevaron á remolque, diciéndome que yo debía acompañarlos; y antes de haber tenido tiempo de cambiar cuatro palabras, nos encontramos en casa del Comandante militar á protestar del movimiento en nombre del partido autonomista al cual estábamos todos afiliados. Nunca nos había yo visto tan españoles. El buen señor nos recibió montado en Rocinante, calada la visera y con el lanzón en ristre; nos dijo, en resumen, que los que se habían ido al campo no habían hecho más que una botarata, que España tenía fuerzas para sofocar diez revoluciones á un tiempo, que por todo no había más que diecisiete sublevados y de ellos ya se habían presentado dos y el corneta y, en una palabra, que al león no podían inquietarle los zumbidos de un mosquito.

El recibimiento no podía ser más desdeñoso. Merecido lo teníamos por no ser aquél nuestro puesto. Salimos poco satisfechos de nosotros mismos, y cada cual se dirigió á su casa algo mohino. Cerca de la mía me encontré á un Comandante retirado, conduciendo al cuartel unos cincuenta mocetones, peninsulares, que acababan de llegar de la costa y con quienes iba á formar el núcleo de una guerrilla.

—Amigo, le dije, todo eso es inútil; el Alcalde nos acaba de decir que sólo hay diecisiete *levantados*, y para eso ya se han presentado dos y el corneta.

—El Alcalde está en Babia, me contestó; sólo cerca de aquí hay más de cuatrocientos.

—Bah! le dije; y me dió un vuelco el corazón. Los diecisiete del Alcaldeme habían caído como un jarro de agua fría, y aquellos cuatrocientos venían á entusiasmarme. ¡Cuatrocientos! Me parecieron un ejército napoleónico.— Con cuatrocientos hombres me parecía á mí que se podía comenzar la guerra y sostenerla.

Retrocedí de nuevo hacia la Plaza, á ver si encontraba á alguien q' me confirmase aquel dicho, y al desembocar en ella, junto á los corredores del *Lazo de Oro*, ví un papel impreso pegado en una de las columnas: era la declaración del "estado de guerra."

¡Guerra! Esta palabra brilló á mis ojos con resplandores deslumbrantes.

¡Era verdad!  
Cuba no era, pues, un pueblo de ilotas; Cuba tenía el corazón libre y sabía contestar al sable con el machete, á la tiranía con la guerra, á la ignominia con el rugido del honor ofendido. Su nombre debía de haber volado ya por los cuatro puntos cardinales rodeado de un nimbo de gloria. Un estremecimiento de orgullo recorrió todo mi ser y dos ardientes lágrimas de entusiasmo y de ternura rodaron de mis ojos como primera, humildísima ofrenda en aras de la patria cubana.

M. NAVARRETT.

A. Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno.

Cumple, patriota, tu deber austero y aunque el hijo en rebenes mártir muera no traicionés, cobardé, tu bandera porque el bien de la patria es lo primero.

Y ya que lloras y que el bando fiero del moro, débil encontrarte espera, arrojale á la horda carnícera, con heróico desdén, tu propio acero.

Las futuras edades en tí fijos los ojos, jurarán por tu memoria que vale más la patria que los hijos, y de hijas tuyas, de españolas madres, nacerán herederos de tu gloria que amen más á su patria que á sus padres.

A. C.

PUNTOS NEGROS

Ya los españolísimos no podrán decir que es laborancia cubana la afirmación que hace algún tiempo hiciera la prensa yankee de que la campaña de invierno del general Weyler era uno de los mayores fracasos que registra la historia militar de España; y no podrán decirlo, porque aun cuando con su ingénita terquedad cierran los ojos á la evidencia, tienen que oír al menos lo que la prensa de Madrid, á la que acusar no pueden de mambisismo, proclama *ubi et orbe*: que Weyler no ha sabido desenvolver un plan de operaciones, pues cuantos movimientos ha hecho, ya con grandes grupos de tropas ya con columnas volantes, han sido un desastre para España, que sin fruto ni gloria ve morir en los campos cubanos á lo mejor de su juventud, arrancada á la agricultura y la industria peninsulares que agonizan por falta de brazos y esquilados por los crecidos impuestos que sobre ellas se han echado para cu-

brir los dispendiosos gastos de las guerras coloniales.

Entre esos periódicos, que resultan más patriotas que los adscritos al fondo de Cánovas, como *LA EPOCA* y *LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA* que contribuyen á mantener engañado al pueblo español, figura *EL HERALDO DE MADRID*, que si bien no demuestra simpatías hacia Cuba, sino por el contrario odio y aversión, no oculta, empero, ni los errores del Gobierno, ni los desastres que el ejército experimenta en los campañas de Cuba y Filipinas. Ya en sus columnas habrán visto los que aún sueñan conque Weyler "aplastaría á la hidra revolucionaria" q' el sanguinario general español sólo ha hecho en Cuba grandes derramamientos de sangre que han renovado las manchas que sobre su historia militar arrojó en la campaña cubana del 68 al 78 y en la anterior sublevación de Filipinas.

A C U B A

SONETO

Cuba! patria immortal de los ardientes Guerreros de esforzados corazones! Ya ante tus plantas los iberos leones Doblan vencidos sus soberbias frentes.

Bautizada con sangre de valientes Es tu arrullo el tronar de los cañones! Hoy brillas á la faz de las naciones Coronada de lauros refulgentes!

Ya tu gloriosa libertad destella! Ya tras la noche del dolor profundo Surge la aurora esplendorosa y bella!

Y pronto por los ámbitos del mundo, De tu pendón la solitaria estrella Derramará su resplandor fecundo.

Alfredo Gómez Jaime.  
(Colombiano)

NOTICIAS DE LA GUERRA

Reina gran ansiedad en la Habana con respecto á los propósitos que Weyler intenta en esta nueva salida para contener el avance del General Gómez. La opinión pública comenta tantos y tantos fracasos. Se confirma la presencia de Arolas en la Habana solicitando refuerzos. Se afirma que hace dos días desembarcó en San Juan de las Playas, al norte de Santa Clara, una gran expedición. La noche del 21 atacó Aránguren el Calabazar, apoderándose de provisiones. Calixto García penetró en Holguín el 21 con sus fuerzas. Permaneció dos días y se apoderó de todo. El asesino Fondeviela ha sido nombrado Jefe de Policía de la Habana. Creese que seguirán poniéndose en libertad los ciudadanos norteamericanos presos.

Dicen de Madrid que Primo de Rivera se ha despedido de la Reina, y que saldrá el 26 para Manila á suceder á Polavieja.

—El *Sun* publica un extenso informe del General Calixto García en el que se da á conocer con lujosos datos la brillante situación de sus tropas y el vasto territorio que ocupan. En no mucho tiempo los españoles habrán tenido que abandonar todas las poblaciones del interior.—También se ocupa en telegrama de la Habana del asalto al Calabazar.—Tello Sánchez en un ataque á 27 soldados españoles hizo prisioneros al Comandante Albuérne y 9 oficiales. Repítese que una nueva expedición ha desembarcado en la costa del Norte. El General Linares desde

Songo, Cuba, reclama una victoria sobre el jefe cubano Cebreco.

—El *World* publica una extensa carta de Puerto Príncipe, fecha 10, en la que se da cuenta de las victorias de Calixto García y del control que asume en las dos provincias.

—El *Journal* publica otro extenso telegrama de la Habana refiriéndose á la actividad de las fuerzas cubanas en la Habana, pues Alejandro Rodríguez atacó á Güines el domingo, mandando á 68 soldados. Llegaron refuerzos. Anotenoche el Brigadier Castillo atacó á Bejucal, apoderándose de provisiones. Las fuerzas de Rins Rivera han atacado á Candelaria y Guanajay, en Pinar del Río. Dice también que han llegado á la Isla dos expediciones.

Se celebró en Filadelfia un gran *meeting* de americanos en honor del General Sanguily.

La muerte del Gral. Zabala en Filipinas se confirma.

(Daremos interesantes detalles.)

También ha muerto en Santiago de Cuba el Gral. Denis.

Dicen de Miami, Florida, que de allí salió una gran expedición á Cuba.

—El *World* publica un telegrama de la Habana, vía Jacksonville, dando cuenta que la guarnición española de un pueblo cerca de Santa Clara compuesta de 150 hombres, se pasó á los rebeldes con armas y municiones.

GACETILLAS

*Distinguidos viajeros*.—El último vapor ha traído á esta República á nuestros compatriotas los señores Dr. José Varela Zequeira y Licenciado Eudaldo Tamayo, personas que vienen á dar honor á la colonia.

El doctor Varela Zequeira, ex Secretario de la Real Sociedad Económica de la Habana, es una de las más valiosas personalidades de nuestra actual generación, descollando por su talento en su profesión médica, en la oratoria, en la poesía y en la política cubanas.

El Licenciado Tamayo es un conocido orador y jurista, escapado de las garras españolas.

Sean bienvenidos.

No olviden los numerosos amigos de Cuba que esta noche en la morada del señor José C. Zaledón, Calle 19 Norte, 250, se verificará la reunión familiar que se pospuso el domingo anterior.

La comisión organizadora nos encarga manifestar que por este medio que dan invitados todos nuestros simpatizadores.

Y de nuestra cosecha nos permitimos anticipar que el programa es atractivo y lleno de agradables sorpresas.

A la reunión, pues.

Atenta participación de la boda de la bella señorita Matilde Prestinary con el apreciable caballero, don Santiago Van Patten, nos ha hecho nuestro particular amigo Carlos, hermano de la primera, que sean tan felices como merecen.

Nuevos colegas.—Han llegado á nuestra mesa de redacción: "La Tribuna", magistral diario chileno de reciente creación; "La Expectativa" y "El Rayo X," nuevos órganos políticos aparecidos en Bogotá, con escogido y ameno material.